

El papel de los servicios en la transformación de la economía andaluza

Miguel González Moreno
José Antonio Camacho Ballesta

1. Introducción

Las profundas transformaciones que han tenido lugar en las economías occidentales han afectado, aunque con rasgos diferenciales propios, a la evolución de la economía andaluza en las últimas décadas. Como es conocido, todo ello ha redundado en cambios en la importancia relativa de los distintos sectores y en la mutación del sistema productivo regional.

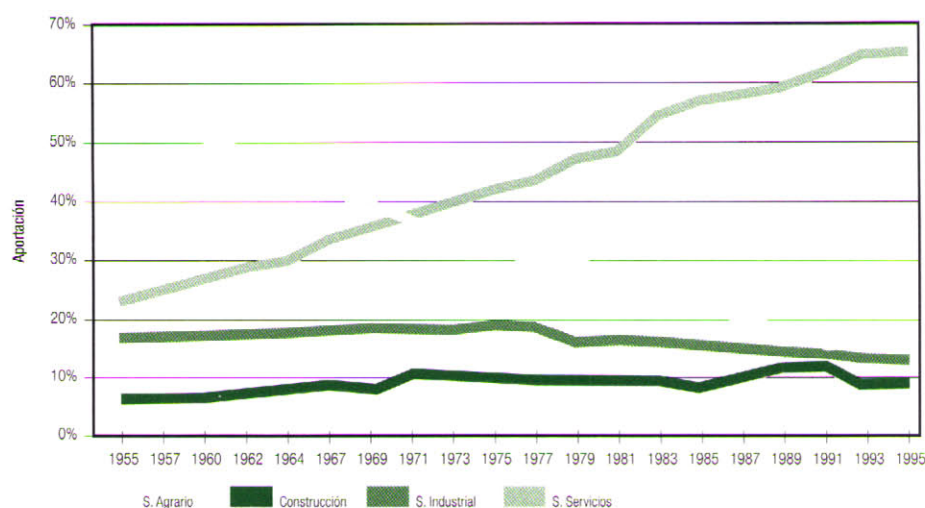
Si se toma como referencia un periodo de tiempo amplio, desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los noventa, se puede observar cómo el cambio en el mercado de trabajo andaluz ha sido radical, especialmente en lo relativo a la participación de dos sectores productivos claves: la agricultura y los servicios (Gráfico 1). Esta tendencia es común tanto a las economías occidentales como a la española en particular, si bien el caso andaluz reviste alguna peculiaridad.

Al respecto la región andaluza deja de ser una economía eminentemente agraria: Si en 1955 el sector agrario daba empleo al 54,22 por 100 de la población ocupada, en 1995 el empleo representa sólo un 15,67 por 100. Esa pérdida de cuarenta puntos ha sido muy importante; pero, aún así, Andalucía sigue siendo una de las regiones europeas con mayor empleo agrario relativo. En el mismo periodo, el empleo en los servicios ha pasado de representar el

22,84 por 100 al 63,18 por 100, es decir, que prácticamente la importancia relativa cedida por el empleo agrario ha sido acaparada por el sector servicios. En contraste con lo anterior, se puede afirmar que el sector industrial y la construcción no han sufrido cambios tan relevantes, en cuanto a su participación relativa en la actividad productiva y en el empleo de la economía andaluza.

Así pues, la transformación estructural de la economía andaluza es un hecho y su proceso de terciarización parece seguir las pautas del conjunto de la economía española. En este sentido, el objetivo del presente artículo es analizar los cambios que se han registrado en el sector servicios andaluz, que dada la relevancia adquirida es tanto como decir la economía andaluza en su conjunto. Para ello, la estructura temática adoptada es la siguiente. Tras esta breve introducción, en el siguiente epígrafe se analizan desde una perspectiva regional los cambios registrados a lo largo del periodo 1980-95. Con posterioridad se trata de ver en qué medida los servicios andaluces se integran en el sistema productivo regional durante la década de los ochenta, utilizando como base la explotación de las Tablas Input-Output andaluzas de 1980 y 1990. Se cierra este análisis con unos apuntes finales en relación con el papel de los servicios en la economía actual.

Gráfico 1. Evolución de la estructura del empleo. Andalucía: 1955-95.



Fuente: BBV, Renta Nacional de España y su Distribución Provincial, varios años. elaboración propia.

2. Dinámica sectorial: una comparación regional

Como hemos podido observar las tendencias de largo alcance manifiestan claramente un proceso de terciarización de las diferentes economías. No obstante, a principios de la década de los ochenta no todas las regiones españolas estaban terciarizadas, si convenimos como terciarización de una economía cuando los servicios representan, al menos, el 50 por 100 del empleo y de su producción (VAB¹).

Tal como se puede observar (Cuadro 1 y Gráfico 2), las regiones españolas a principios de la década de los ochenta registraban niveles de terciarización bastante dispares. Al establecer una tipología de regiones, se constata que Andalucía se encuentra entre las más terciarizadas, junto con Madrid, Baleares y Canarias, un agrupamiento que atiende claramente a la relevancia del sector turístico en los casos insulares y en menor

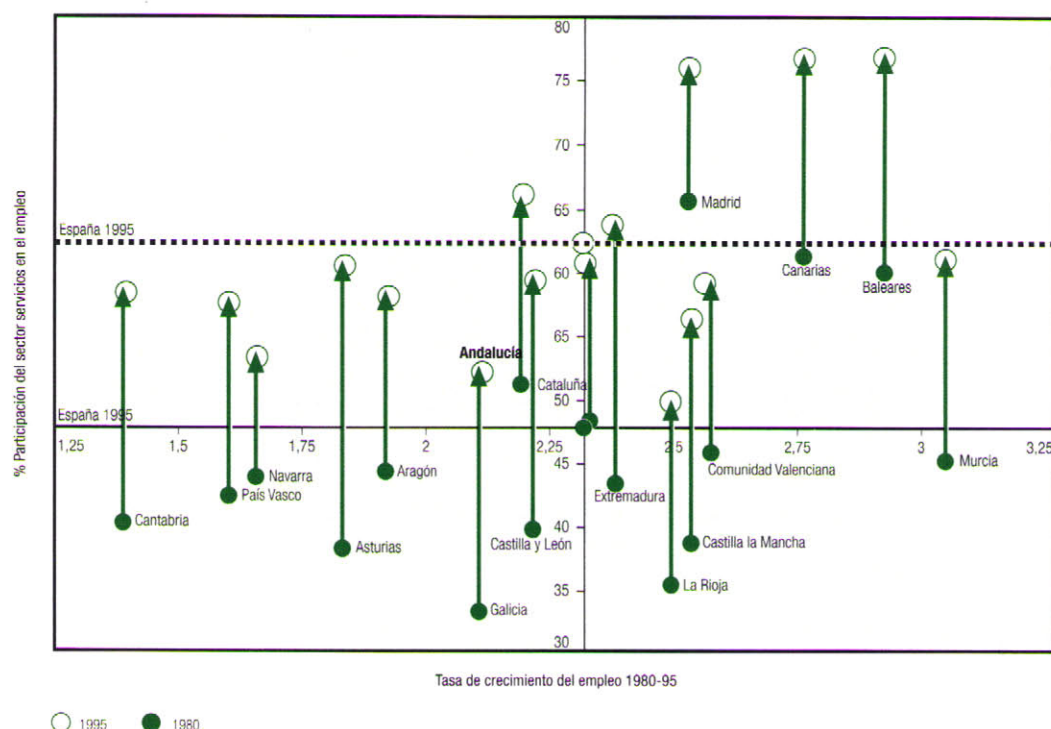
medida a Andalucía y por otra parte la capitalidad de la nación como centro neurálgico para el desarrollo de las actividades terciarias en Madrid.

A lo largo de los años ochenta y la primera mitad de los noventa, tiene lugar la terciarización generalizada del conjunto de regiones, en todo caso puede matizarse el caso de La Rioja con un 48,61 por 100 de participación de los servicios en el empleo, como región no terciarizada. Sin embargo, resulta más relevante su dinámica a lo largo del periodo, con un crecimiento sectorial por encima del conjunto nacional que indudablemente la sitúa en la senda del conjunto, aunque con cierto retraso.

Por otra parte, persiste la hegemonía de las regiones terciarizadas con anterioridad a los años ochenta. Salvo el caso de Andalucía, las otras tres regiones ocupan en torno a tres cuartas partes de sus trabajadores en actividades de servicios; mientras que el conjunto nacional alcanza el 62 por 100 de los ocu-

1. En este apartado se ha utilizado el VABpm en pesetas constantes de 1986, por lo que el análisis de la terciarización aducido estará lógicamente matizado y el estudio se centrará por ello en el mercado de trabajo, aunque estas macromagnitudes sí serán de gran valor para el análisis de la productividad relativa del trabajo.

Gráfico 2. Dinámica regional del empleo en los servicios 1980-95.



padados, participación sobrepasada adicionalmente por Andalucía y Extremadura que a lo largo de este periodo se ha incorporado a este grupo de regiones. La lectura de la terciarización puede ser ambigua; en el sentido de que, mientras asistimos a un proceso irreversible de desagrarización desde los años cincuenta hasta la actualidad, regiones tradicionalmente agrarizadas como Andalucía y Extremadura no han vivido de forma intensa el desarrollo del sector industrial en el conjunto de su sistema productivo, por ello han pasado de ser agrarizadas a terciarizadas. La ambigüedad está en el juicio o interpretación de tal hecho.

La evolución reciente de las actividades terciarias en Andalucía, a pesar de las limitaciones mencionadas, muestra un reforzamiento de su estructura productiva, como se puede observar en el Gráfico 3. No cabe duda, que en el conjunto nacional la producción terciaria ha dado un salto cuantitativo importante, pero en el ámbito regional la transformación ha sido igual-

mente relevante. Este hecho puede estar justificado en parte por dos hechos conocidos y señalados: por una parte, la desagrarización más intensa de la economía andaluza durante el periodo estudiado y, por otra parte, el menor peso específico de las actividades secundarias tanto en la estructura sectorial del empleo como de la producción.

3. Los servicios y el sistema productivo andaluz en los años ochenta

3.1. Dinámica de los servicios.

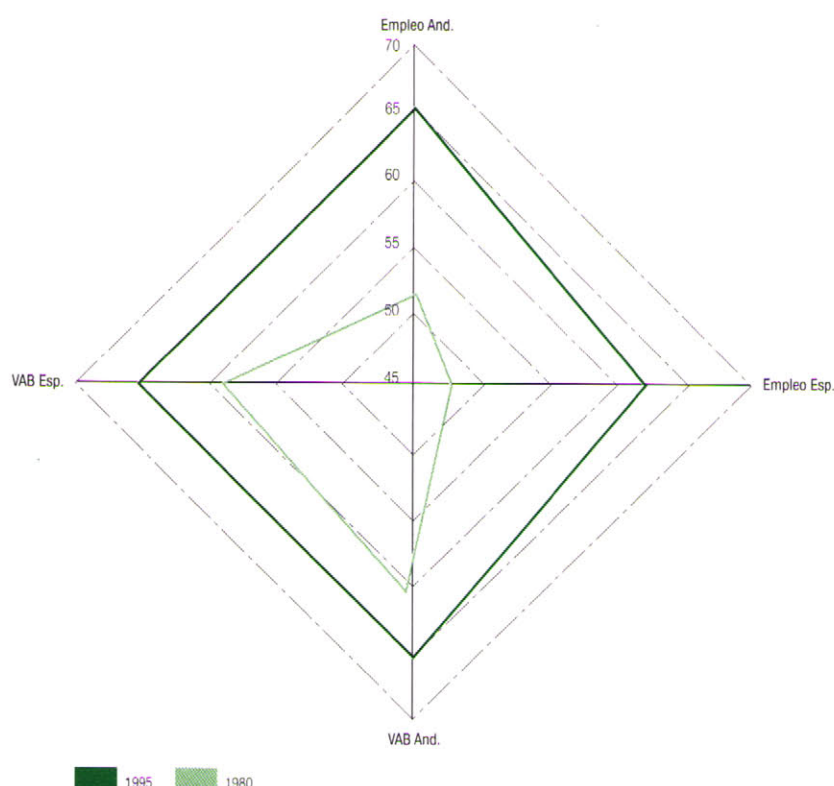
En el Cuadro 2, a modo de síntesis, se recogen los cambios agregados más significativos del sector servicios. En términos generales, se observa un au-

Cuadro 1. **Dinámica regional de los servicios 1980-95: Aspectos relevantes (Porcentajes).**

Regiones	Crecimiento regional 1980-95			Estructura sectorial			Coeficientes de especialización		
	Empleo	VABpm	Productividad	Empleo	VABpm	VABpm	Empleo	VABpm	VABpm
Andalucía	2,16	3,02	0,84	51,71	65,22	60,10	1,08	1,05	1,03
Aragón	1,89	3,54	1,62	44,75	57,02	54,83	0,93	0,92	0,94
Asturias	1,81	2,35	0,53	38,83	59,34	50,13	0,81	0,96	0,86
Baleares	2,87	3,26	0,38	59,67	75,22	81,28	1,24	1,21	1,39
Canarias	2,71	4,47	1,71	61,42	75,29	75,90	1,28	1,21	1,30
Cantabria	1,39	3,11	1,70	41,40	57,74	56,44	0,86	0,93	0,96
Castilla y León	2,18	2,19	0,01	40,38	58,44	54,56	0,84	0,94	0,93
Castilla La Mancha	2,49	3,36	0,84	38,90	54,75	47,23	0,81	0,88	0,81
Cataluña	2,29	3,35	1,04	48,47	60,06	53,46	1,01	0,97	0,91
C. Valenciana	2,50	2,87	0,36	47,03	57,74	59,55	0,98	0,93	1,02
Extremadura	2,34	3,23	0,87	43,93	62,60	63,98	0,92	1,01	1,09
Galicia	2,07	1,66	-0,40	33,86	50,94	54,83	0,71	0,82	0,94
Madrid	2,49	3,22	0,71	65,59	74,35	73,12	1,37	1,20	1,25
Murcia	2,98	3,61	0,61	45,32	59,85	53,03	0,94	0,96	0,90
Navarra	1,65	2,70	1,04	44,63	52,37	51,17	0,93	0,84	0,87
País Vasco	1,61	2,55	0,92	43,39	56,81	47,42	0,90	0,92	0,81
La Rioja	2,45	2,88	0,42	35,68	48,61	43,96	0,74	0,78	0,75
España	2,29	3,06	0,75	47,96	62,03	58,60	1,00	1,00	1,00

Fuente: Contabilidad Regional de España (INE). Serie Homogénea Gayoso, Cordero y Campo.

Gráfico 3. Cambios en la aportación de los servicios 1980-95. Andalucía y España: VAB y Empleo.



mento de la importancia relativa del sector. Su contribución al crecimiento económico, medido por el Valor Añadido Bruto al coste de los factores (a partir de ahora simplemente VABcf), ha pasado de un 57 por 100 en 1980 a un 62 por 100 en 1990, poniéndose de manifiesto el aumento de la dimensión del sector. Otro dato relevante es que los servicios son cada vez más demandantes de consumos intermedios. Así, mientras que en 1980 sólo demandaban el 20,77 por 100 de los inputs intermedios, en 1990 se aproximaban a la tercera parte del total (32,46 por 100). En este sentido, se observa una preferencia por el uso de consumos intermedios interiores, cuya participación (36,68 por 100) supera en más de diez puntos a la de consumos intermedios importados en 1990 (25,28 por 100). En general, la producción efectiva de la economía andaluza registra una escalada de los servicios a lo largo de la década, que pasan de representar un 40,91 por 100 a alcanzar ca-

si la mitad de la producción (48,81 por 100) en 1990.

Si se toma como referencia el análisis de la **contribución del output de servicios** al conjunto de la economía andaluza, se puede avanzar que igualmente la contribución neta ha sido positiva. En efecto, la contribución del output de servicios a los consumos intermedios demandados por la economía andaluza ha experimentado un aumento considerable. Si en 1980 los servicios representaban el 23,93 por 100 del total de consumos intermedios demandados en la región, en 1990 suponían el 41,15 por 100. Además, los consumos intermedios de servicios producidos en la Comunidad Autónoma han crecido un 60 por 100, pasando de representar un 34 por 100 en 1980 a suponer un 54,68 por 100 al final del periodo, ello a pesar del incremento experimentado por los consumos intermedios importados, cuyo peso relativo sigue siendo aún reducido.

Cuadro 2. **Cambios relevantes en el sector servicios.**

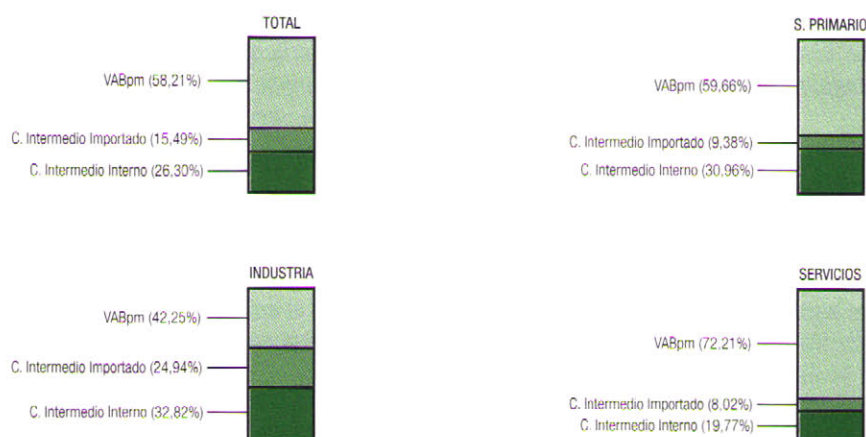
			1990	1980	1980=100
Aportación de los INPUTS					
de servicios	Consumos intermedios				
		Interior	36,68%	25,47%	144,02
		Importado	25,28%	13,10%	192,93
		Total	32,46%	20,77%	156,25
	VABcf		62,06%	57,09%	108,71
	VABpm		60,56%	56,89%	106,46
	P. Efectiva		48,81%	40,91%	119,31
	Recursos		41,71%	34,14%	122,19
Aportación del OUTPUT					
de servicios	Consumos Intermedios	Interior	54,68%	34,11%	160,32
		Importados	13,96%	6,16%	226,69
		Total	41,15%	23,93%	171,98
	Exportaciones	Total	6,84%	12,97%	52,77
	Demanda final	Interior	46,46%	43,74%	106,22
		Importada	22,66%	15,24%	148,70
		Total	42,02%	39,91%	105,27
Estructura de la producción					
de servicios	Consumos intermedios	Interior	19,77%	17,07%	115,77
		Importado	8,02%	5,38%	149,03
		Total	27,79%	22,46%	123,74
	VABcf		72,48%	75,82%	95,60
	VABpm		72,21%	77,54%	93,12
	P. Efectiva		100,00%	100,00%	100,00
	Recursos		114,79%	106,61%	107,67
Orientación de la producción					
de servicios	Consumos Intermedios	Interior	34,85%	24,45%	142,55
		Importados	4,43%	2,53%	175,10
		Total	39,28%	26,98%	145,60
	Exportaciones	Total	2,68%	7,75%	34,57
	Demanda final	Interior	67,91%	75,55%	89,89
		Importada	7,59%	4,08%	186,21
		Total	75,51%	79,63%	94,82

Fuente: TIOAN80 y TIOAN90. Elaboración Propia.

En la distribución del output de servicios, el punto débil se encuentra en la reducida vertiente exportadora del sector, como lo demuestra la pérdida de participación de las ramas de servicios en las exportaciones

de la región, pasando de una cuota del 13 por 100 al 7 por 100 durante el período 1980-90. Por contra, las actividades industriales, en la década de los ochenta, han desarrollado un gran dinamismo exportador. En-

Gráfico 4. Estructuras de la producción. Andalucía: año 1990.



Fuente: TIOAN-80 y TIOAN-90, elaboración propia.

tre éstas cabe destacar a la industria agroalimentaria y a otras ramas industriales en las que la inversión extranjera ha sido significativa, contribuyendo a una mejora en la competitividad de las mismas. Igualmente, pueden resaltarse las mejoras experimentadas por la agricultura y la ganadería andaluzas en su vertiente exportadora.

En resumen, las limitaciones apuntadas en relación con el comercio de servicios son manifiestas en el caso de Andalucía, y suponen un reto de cara al futuro de una región cada vez más terciarizada.

Por lo que se refiere a la **participación del output de servicios en la demanda final**, se ha producido un crecimiento moderado en los servicios en general y en los producidos en Andalucía en particular. Sin embargo, la demanda final de servicios producidos en el exterior ha aumentado un 48,70 por 100 a lo largo de la década, alcanzando una cuota del 22,66 por 100 al final del periodo.

En conclusión, la relevancia cuantitativa y estratégica del sector servicios en Andalucía ha aumentado en la década de los ochenta, y existen muchas luces que alumbran esta senda. No obstante, aparecen algunas zonas oscuras en relación con la competitividad de los

servicios, como lo demuestra la caída de las exportaciones y la intensificación de las importaciones. Una vez analizada la aportación de los servicios al conjunto de la economía regional, pasamos a estudiar la estructura de la producción de servicios y la orientación de dicha producción. La variable elegida en ambos casos ha sido la producción efectiva, que como bien sabemos no siempre coincide con el output, pero nos muestra el perfil de la orientación productiva del sector.

En cuanto a la **estructura de la producción de servicios** los cambios no son tan significativos. El VABpm pierde algo más de cinco puntos en su participación en la producción efectiva en favor de los consumos intermedios, tanto interiores como importados. Dado que la variación de la estructura productiva de los servicios es poco significativa, hemos estimado oportuno hacer una comparación con la estructura global de la economía andaluza, así como con la del resto de sectores productivos (Gráfico 4).

Como es sabido, los servicios en su proceso productivo hacen un uso más limitado de consumos intermedios, tanto interiores como importados, demandando masivamente inputs primarios, básicamente trabajo. No obstante, la tendencia apunta hacia un uso

cada vez mayor de capital e inputs intermedios, pese a las limitaciones intrínsecas de algunas ramas de actividad para utilizar tanto capital como inputs intermedios en su proceso productivo. Sin embargo, sí se observa una reducción del trabajo en algunas ramas de actividad, en favor de procesos de capitalización que llevan aparejado el aumento del uso de inputs intermedios.

En cuanto a la **orientación de la producción de los servicios** a lo largo de la década podemos recoger cambios importantes, tanto en un sentido positivo como negativo:

- En primer lugar, la producción interior se reorienta hacia los consumos intermedios en detrimento de la demanda final. Así, los consumos intermedios interiores pasan del 24,45 por 100 al 34,85 por 100 de la producción efectiva de servicios en el transcurso del período.
- En segundo lugar, puede advertirse que las exportaciones han perdido importancia relativa, pasando de representar el 7,75 por 100 de la producción efectiva del sector al 2,68 por 100 tan sólo, en 1990. Además de las limitaciones en relación con el comercio de servicios aludidas con anterioridad, la expansión de la demanda intermedia y la situación de bonanza económica vivida en la segunda mitad de los ochenta por la economía andaluza han favorecido este comportamiento.

En resumen, el sector servicios, a pesar de haber registrado un crecimiento importante, se ha visto desbordado para atender la demanda interna. Esta idea queda ratificada por el hecho de que las importaciones de servicios han crecido de manera importante a lo largo del período analizado, tanto en el caso de los consumos intermedios como en el de la demanda final.

De esta situación se desprenden dos conclusiones contradictorias, y que obligan a una profundización en nuestro análisis:

- **Una lectura positiva** de los cambios acacidos en la economía andaluza, que se desprende del análisis agregado de las Tablas Input-Output andaluzas del 80 y el 90, es que la **terciarización de la economía andaluza** es importante y que aún tiene posibilidades de continuar.

La demanda de inputs de servicios es tan significativa que las importaciones se han disparado y se está desatendiendo la prestación de servicios en el exterior.

- **Una segunda lectura crítica** de la situación, desvelaría que la terciarización de la economía andaluza se está realizando gracias a la importación de servicios, dada la escasa competitividad o calidad de los generados en la región.

Posiblemente, la economía andaluza esté en un punto intermedio entre ambas visiones de una misma realidad. Lo que es incuestionable es que debemos profundizar en el análisis, y para ello seguiremos la metodología expuesta con anterioridad.

3.2. Aproximación a la sectorialización de la economía andaluza².

Desde una perspectiva global, las relaciones intersectoriales de la economía andaluza en el desarrollo de su proceso productivo registran, a través de la sectorialización media, un cambio irrelevante (Cuadros 3 y 4), tanto en los coeficientes totales como en los interiores, así como en los efectos directos, totales e indirectos.

La sectorialización directa media de los coeficientes totales se mantiene en torno al 17,5 por 100, mientras que la de los coeficientes interiores lo hace alrededor del 10,5 por 100. Esta situación nos pone de manifiesto que el sistema productivo andaluz mantiene la relación entre inputs primarios y consumos intermedios a lo largo de la década de los ochenta.

Al hilo de esta aparente estabilidad de las relaciones económicas en Andalucía, a medida que profundizamos en el análisis, surgen cambios de carácter general, indudablemente consecuencia de alteraciones concretas en las relaciones entre las distintas ramas de actividad.

De forma sintética, analizando los tres macrosectores, podemos avanzar que su comportamiento ha sido muy dispar en la medida en que asistimos, en la década de los ochenta, a un incremento de la terciarización de la economía andaluza. Todos los índices de

2. En este apartado vamos a seguir la metodología desarrollada en CAMACHO, J.A. (1998)

Cuadro 3. Sectorialización de la economía: análisis de los inputs (Coeficientes).

	Agrarización media (Coeficientes Totales)		Industrialización media (Coeficientes Totales)		Terciarización media (Coeficientes Totales)		Sectorialización media (Coeficientes Totales)	
	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100
APORTACION DE CADA EFECTO								
Efecto Directo	0,08179	0,10474	0,29422	0,32219	0,15456	0,10170	0,17591	0,17458
Efecto Indirecto	0,03980	0,04732	0,34969	0,41047	0,16257	0,09547	0,18285	0,18268
Efecto Unisectorial	0,00047	0,00082	0,20021	0,28663	0,00430	0,00189	0,06475	0,09133
Efecto Bisectoriales (Sector Impulsor)								
Agrario	0,00743	0,01200	0,04090	0,05397	0,00091	0,00043	0,01603	0,02157
Industrial	0,01905	0,02292	0,02009	0,02081	0,08054	0,05540	0,04236	0,03633
Servicios	0,00041	0,00011	0,07275	0,03992	0,02349	0,01092	0,03092	0,01627
Conjunto	0,00560	0,00756	0,00584	0,00326	0,02423	0,01011	0,01242	0,00779
Efecto Multisectorial (Saldo)	0,00683	0,00390	0,00990	0,00589	0,02911	0,01672	0,01638	0,00939

Fuente: TIOA80 y TIOA90. Elaboración propia.

Cuadro 4. Sectorialización de la economía: análisis de los inputs (Coeficientes).

	Agrarización media (Coeficientes Totales)		Industrialización media (Coeficientes Totales)		Terciarización media (Coeficientes Totales)		Sectorialización media (Coeficientes Totales)	
	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100	1.990	1.980 1980=100
APORTACION DE CADA EFECTO								
Efecto Directo	0,06274	0,07781	0,12433	0,15205	0,12581	0,09008	0,10522	0,10750
Efecto Indirecto	0,01452	0,02618	0,06061	0,07136	0,05475	0,03601	0,04351	0,04479
Efecto Unisectorial	0,00030	0,00070	0,02760	0,03709	0,00322	0,00144	0,00988	0,01241
Efecto Bisectoriales (Sector Impulsor)								
Agrario	0,00461	0,00897	0,01383	0,01946	0,00062	0,00036	0,00632	0,00954
Industrial	0,00500	0,01061	0,00202	0,00298	0,01914	0,01505	0,00928	0,01031
Servicios	0,00027	0,00008	0,01466	0,00997	0,01545	0,00855	0,00987	0,00602
Conjunto	0,00154	0,00390	0,00049	0,00043	0,00403	0,00223	0,00215	0,00243
Efecto Multisectorial (Saldo)	0,00280	0,00192	0,00202	0,00143	0,01228	0,00839	0,00601	0,00408

Fuente: TIOA80 y TIOA90. Elaboración propia.

terciarización son superiores a 100, como podemos observar en los Cuadros 3 y 4.

Por el contrario, los efectos de agrarización e industrialización son claramente de signo diferente. Se asiste a una pérdida de la importancia relativa de los inputs de estas ramas de actividad y, en consecuencia, los índices que miden tales efectos son inferiores a 100, salvo para el caso de los efectos bisectoriales en los que el sector impulsor es el terciario.

En conclusión, la aparente estabilidad detectada por la sectorialización se desvanece cuando descendemos a un análisis sectorial. En este sentido, se observan signos de terciarización de la economía andaluza, mientras el resto de efectos sufren un retroceso.

El fenómeno de la terciarización³, entendido como la intensificación en el uso de input de servicios por las distintas ramas de actividad productiva, es un hecho claro en la economía andaluza en el período objeto de estudio, como lo ponen de manifiesto los distintos efectos de forma agregada:

- La **terciarización directa media** ha pasado del 10,17 por 100 al 15,46 por 100, lo que supone una intensificación del uso de inputs terciarios superior al 50 por 100. El aumento de la terciarización directa es generalizado en el conjunto de la economía: afecta positivamente al sector agrario de forma generalizada, registrándose un retroceso en tan sólo siete ramas de actividad industrial⁴ y dos ramas de servicios⁵.
- Por su parte, la **terciarización total** ha dado un salto aún mayor, como consecuencia del crecimiento de la **terciarización indirecta media** superior al 70 por 100. El efecto indirecto ha pasado del 9,55 por 100 en 1980 al 16,26 por 100 en 1990. Estos cambios apuntan hacia una interrelación de los servicios con el sistema productivo cada vez más consistente.

3.3. La integración sectorial de la economía andaluza.

Una vez realizado el análisis desde la perspectiva de los inputs o factores de producción, pretendemos ver la otra cara de la moneda, es decir, el análisis de las relaciones intersectoriales de la economía a partir del estudio del destino de la producción de las distintas ramas de actividad económica. De esta forma podremos observar cómo las distintas ramas de actividad se van integrando en el sistema productivo. Obviamente, este análisis debemos centrarlo en las operaciones interiores de la economía andaluza. Por ello, en este apartado, a diferencia de la sectorialización, en que utilizamos de forma genérica las relaciones intersectoriales totales, sólo vamos a estudiar las operaciones interiores, dado que nuestro objetivo es examinar el destino de la producción generada en la región.

A través de la integración sectorial pretendemos concretar la importancia relativa de las distintas ramas en el desarrollo de la actividad productiva. A lo largo de los años ochenta la economía andaluza aumenta la integración de su sistema productivo en un 6 por 100, pasando los consumos intermedios interiores del 29 por 100 al 31 por 100 de la producción efectiva (Gráfico 5).

Por sectores productivos los cambios han sido notables, registrándose alteraciones en todos ellos. Por una parte, se aprecia el aumento de la propagación de las actividades terciarias, de cuya producción efectiva se ha destinado a consumos intermedios interiores un 34,85 por 100 en 1990 frente al 24,45 por 100 registrado en 1980.

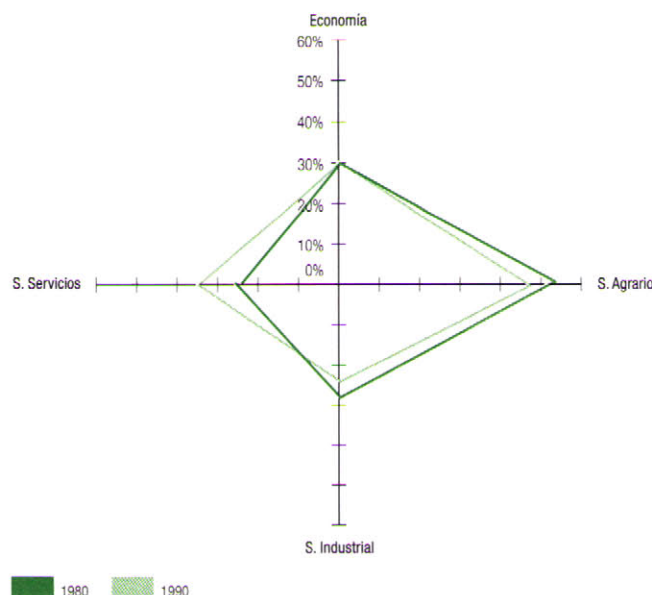
Por otra parte, las ramas agrarias, que siempre han tenido su producción orientada hacia los consumos intermedios, principalmente hacia la industria agroalimentaria, registran, a lo largo de década de los

3. En lo sucesivo el fenómeno de la terciarización lo vamos a estudiar a partir de los coeficientes totales (interiores + adquiridos en el resto de España + adquiridos en el resto del mundo). Se ha creído más oportuno tratar el fenómeno de terciarización desde una perspectiva global, en cuanto a la demanda de inputs terciarios por parte de las distintas ramas de actividad, más que la procedencia de los mismos, algo mucho más relevante cuando el análisis se centre en los outputs.

4. Estas ramas de actividad industrial son, Energía eléctrica, Química básica, Productos químicos para la agricultura, Azúcar, Aceites y grasas, Vinos y alcoholes y Pasta, papel y cartón.

5. Las dos ramas de actividad son Instituciones financieras y Seguros

Gráfico 5. Integración sectorial andaluza 1980-1990.



Fuente: TIOAN-80 y TIOAN-90, elaboración propia.

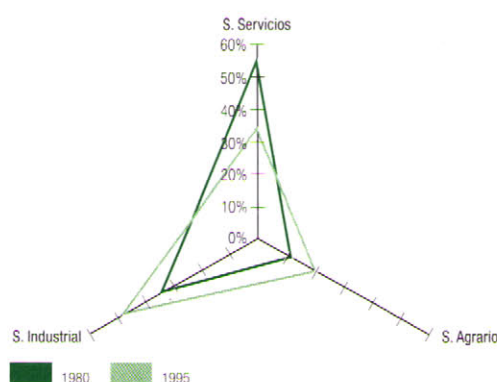
ochenta, un retroceso en su integración, dado que en 1980 se situaba en el 53,64 por 100, mientras que en 1990 pasa a representar el 47,65 por 100 de la producción efectiva del sector (Gráfico 6). La integración de las ramas industriales también ha registrado un retroceso, dado que la orientación de la producción industrial destinada a consumos intermedios ha pasado del 28 por 100 al 24 por 100 de la producción industrial.

Así pues, el avance de las ramas de servicios ha sido significativo y ha facilitado un aumento de la integración sectorial, en la medida en que ha compensado el comportamiento negativo de las ramas agrarias e industriales. No obstante, no todas las ramas de servicios juegan el mismo papel en este proceso de integración. Existe un conjunto de actividades económicas ligadas al sector público, que económicamente son muy relevantes pero cuya aportación a la integración económica es prácticamente nula, cual es el caso de las ramas de Educación e investigación, Sanidad y servicios veterinarios y Administración pública y defensa.

La integración en el sistema productivo del resto de ramas de servicios es importante, intensificándose el proceso a lo largo del periodo, salvo en el caso de Seguros e Instituciones Financieras, hecho significativo que tendremos oportunidad de analizar.

En síntesis, desde una perspectiva estructural, la economía andaluza en la década de los ochenta asiste al cambio en la importancia relativa del sector servicios. Así, en 1980, del total de consumos intermedios interiores, la aportación de los servicios era del 34,11 por 100, situándose dicha participación en el 54,68 por 100 en 1990. (Gráfico 6). Este cambio estructural tiene como contrapartida la pérdida de importancia relativa del sector industrial que pasa de aportar el 46,38 por 100 al 33,59 por 100. Igualmente, las actividades agrarias ceden en su importancia relativa a lo largo de la década, pasando del 19,52 por 100 al 11,73 por 100 del total de consumos intermedios interiores destinados a la producción andaluza. Gráficamente, podemos observar cómo el cambio consiste en un estrechamiento de las bases (industria y agricultura) mientras el vértice superior se alarga (servicios).

Gráfico 6. Distribución sectorial de los C. Intermedios Interiores destinados a la producción.



Fuente: TIOAN-80 y TIOAN-90, elaboración propia.

La propagación de los servicios sobre los distintos sectores ha sido bastante dispar, la **propagación directa** sobre las actividades del sector primario es muy limitada, y los **efectos totales**, igualmente, registran valores poco significativos. Sin embargo, la **integración directa** de los servicios con el sector industrial es muy relevante. En el periodo objeto de estudio, dicho proceso se ha intensificado en la mayor parte de las ramas de servicios de mercado. En 1990, dichos servicios, salvo el caso de Instituciones Financieras, destinaban más del 10 por 100 de su producción efectiva al abastecimiento de las ramas industriales, destacando la rama de Transportes y actividades anexas, que lo hacían en un 30,08 por 100. Igualmente, la **integración total**, consolida las tendencias apuntadas por los coeficientes de distribución.

En conclusión, la propagación de los servicios hacia las actividades industriales es relevante para el caso de los servicios comerciales y, dentro de los mismos, podemos diferenciar los **servicios tradicionales**, en los que las actividades industriales ejercen de motor de dicha relación, y aquellas actividades denominadas **nuevos servicios**, en las que la integración bisectorial viene impulsada, principalmente, por las propias ramas de servicios. Estas actividades terciarias están asociadas a las nuevas tecnologías de la información, así como a las tendencias de transformación de los sistemas productivos

de las economías occidentales, en las que se registran procesos de externalización de funciones de servicios, e indudablemente jugarán un papel clave en el futuro de la economía.

4. Comentario final

El cambio estructural es un hecho constatado que puede percibirse desde distintas ópticas: terciarización, desindustrialización, expansión de los servicios públicos, o bien realizando un enfoque desagregado en el que se estudien las relaciones intersectoriales de la economía, como el realizado en el apartado anterior. Pero, en síntesis, lo cierto es que los servicios son en la actualidad el sector más relevante cuantitativa y estratégicamente, por lo que su eficiencia condiciona la propia del conjunto de la economía, tanto andaluza como española.

Los factores que explican esta importancia creciente de los servicios, trascienden al ámbito puramente regional o nacional, y pueden considerarse factores de largo alcance como: el desarrollo de las NTIC (nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones), la expansión de los mercados y los procesos de liberalización, las transformaciones fundamentales

en el ámbito de las empresas y los cambios en la demanda de servicios.

El aumento en la demanda de servicios por parte del **sistema productivo** es un hecho reciente, al que se le empieza a otorgar un alto **valor estratégico**, por cuanto que contribuye a la mejora de la competitividad global del sistema económico. El desarrollo de las actividades terciarias orientadas a las empresas está dando lugar a una interrelación entre bienes y servicios cada vez mayor. Al respecto, puede afirmarse que las economías modernas están inmersas en un proceso de desmaterialización, en la medida en que la estructura de costes de las empresas está cada vez más dominada por elementos inmateriales: *“El proceso de desmaterialización refleja tres fenómenos paralelos en el seno de las empresas; la interdependencia creciente entre actividades industriales y de servicios; proceso continuo de especialización y diferenciación, tanto a nivel de empresas particulares como de sectores económicos; y la aparición de redes de empresas con fuertes interdependencias, basada en sus acuerdos de aprovisionamiento exterior y de cooperación.”* (EUROSTAT 1997, pág. 96).

En definitiva, la desmaterialización puede entenderse como la profundización en la interrelación bienes-servicios. Pero la incorporación cada vez mayor de servicios a los bienes producidos, en la dinámica del *continuum bienes-servicios*⁶, termina afectando tanto a las características de los bienes producidos como al modo de producción.

La transformación en lo que se refiere a las **características de los bienes producidos** es clara, por cuanto, los bienes incorporan cada vez más servicios, publicidad, marketing, atención al cliente, servicio post-venta, asistencia técnica, etc. Hasta tal punto es así que, en múltiples ocasiones, el determinante en la de-

cisión del consumidor a la hora de adquirir un bien es el conjunto de servicios incorporados, que contribuyen a la diferenciación del mismo de otros cuya composición material es similar.

El **modo de producción** de los bienes también ha cambiado de forma importante. Como bien es sabido, las empresas utilizan cada vez más servicios en el desarrollo de su proceso productivo, en el diseño de plantas industriales, procesos productivos y productos, en el control de procesos y de calidad, en el mantenimiento, la seguridad, el reciclado, etc. Además, para la puesta en el mercado de sus productos, las empresas emplean una ingente cantidad de servicios, desde estudios de mercado hasta campañas de difusión, así como servicios logísticos y de distribución.

En último lugar, hay que señalar el desarrollo de una gran cantidad de servicios paralelos al proceso productivo y a la puesta en el mercado de los bienes y servicios, principalmente de carácter administrativo-legal y financieros, que están proliferando y adaptándose a las NTIC. Cabe señalar que tal proceso de adaptación provoca la continua aparición de nuevos servicios y la desaparición de otros.

Por todo ello, se debe resaltar que la intensificación de las interrelaciones entre bienes y servicios no es algo irrelevante, sino más bien la tendencia de las economías occidentales, fenómeno que hace difícil diferenciar los bienes y los servicios. De lo que no cabe duda es de la existencia de un proceso de desmaterialización de la producción, que a la postre es la fuente de la competitividad y la innovación de las empresas y de las economías en un entorno cada vez más globalizado y dinámico, en el que cada día se verá más inmersa la economía andaluza.

6. Como lo definen BAILLY, A. y MAILLAT, D. (1990, pág. 42).

Bibliografía y referencias bibliográficas

BAILLY, A. y MAILLAT, D. (1990): "Actividades de servicios y sistema de producción". *Papeles de Economía Española*, nº 42, págs. 40-51.

CAMACHO, J. A. (1998): *Terciarización y cambios en las relaciones intersectoriales: especial referencia al caso andaluz*. (en prensa) Ed. Universidad de Granada, Granada.

CUADRADO, J. R. y ALLENDE, E. (1995): "Un análisis de la terciarización de la economía andaluza 1980-1990. Las relaciones servicios-industria", en I. E. A. *Contabilidad regional y tablas input-output de Andalucía 1990. Análisis de resultados*. Vol. II, I. E. A., Sevilla, 1995, págs. 530-565.

CUADRADO, J. R. y DEL RIO, C. (1993): *Los servicios en España*. Pirámide, Madrid.

CUADRADO, J. R. (1998): *Convergencia regional en España: Hechos tendencias y perspectivas*. Fundación Argentaria -Visor, Madrid.

EUROSTAT (1997): *Panorama de l'industrie de l'Union Européenne*. Comisión Europea, Oficina de publicaciones oficiales, Bruselas.

GONZALEZ, M. (1993) "El sector servicios", cap. 12. en M. Martín (Dir) *Estructura Económica de Andalucía*. Espasa Calpe, Madrid, 1993.

GONZALEZ, M. (1997): *Los servicios de la economía española: viejos problemas, nuevos retos*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.